

MESA 7: EMERGENCIAS SOCIALES

**"Metodología Grupal en una investigación sobre el proceso
de envejecimiento"**

Daniel R. Prieto Fernández

AUTOR: DANIEL R. PRIETO FERNANDEZ

Desarrollo en esta ponencia la descripción del proceso seguido en una investigación realizada sobre "el proceso de envejecimiento" dentro de una situación social específica del colectivo de edad comprendido entre los 50-65 años. El marco institucional de referencia, que alentó este estudio es el Patronato Socio-Cultural de Alcobendas y la necesidad de llevar a la práctica un "programa comunitario". El hecho de que fundamentalmente actuase en sentido preventivo de la enfermedad y la marginalidad social nos obligó a estudiar más profundamente el campo social en el que se estructura este colectivo. La comprensión de que los programas comunitarios, dentro del ámbito de esta institución, deben estructurarse en torno a un conjunto de actividades orientadas a inhibir el efecto productor de enfermedad de lo que llamamos "factores de riesgo" constituyó el objetivo específico de este estudio desde el análisis del proceso de envejecimiento a la detección de dichos factores.

El equipo investigador quedó constituido por profesionales de diversas disciplinas (psicólogos, abogado, sociólogo, asistente social, terapeuta ocupacional, químico y profesora de E.G.B.) convocados por la gerencia de esta institución desde la demanda de organizar un programa de las características mencionadas. Los lugares desde donde provenían se caracterizaban por ser servicios municipales diversos (Universidad Popular, Centro de Salud, Hogar del Jubilado y Federación de Universidades Populares).

El punto de partida fue organizar un dispositivo grupal para trabajar durante cuatro meses, una vez por semana un referente teórico sobre el proceso de envejecimiento desde diversos registros (social, biológico, psicológico y cultural). Un material teórico escogido por el coordinador apoyaba las discusiones grupales y se les entregaba antes del encuentro siguiente un resumen de lo discutido y las cuestiones planteadas en el encuentro anterior. Esta primera etapa nos parece fundamental, ya que la comprensión de la vejez desde un lugar no reproductor de los mecanismos sociales marginalizantes supone el análisis "de lo viejo", inmovilizante y reproductor en los profesionales investigadores y sus disciplinas. Se buscaba que lo viejo de los integrantes quedara en otro registro psíquico para no pasar el "desastre depresivo" que significaba la vejez al análisis de los resultados. La desconexión entre las teorías sociológicas de la enfermedad y las subjetivistas llevan a la hora de actuar a una encrucijada que propicia el desarrollo de la acción ideológica marginalizante incluida dentro del discurso técnico. Así el técnico actúa sin saberlo desde el lugar mismo de la enfermedad. Se pretendía formular previamente el discurso del "otro irracional" "subjetivo", del equipo técnico que se enfrenta con la lógica castrante de las instituciones y aclarar la crisis de casi todos los modelos de transformación global de la sociedad: lógico, social, económico, político y la enfatizada domesticación burocrática del sujeto concedor y su pensamiento.

Posteriormente se pasó a la elaboración de un plan de investigación que recogía como "a priori" lo que el equipo entendía que podría investigarse. Recortar en este momento los items propuestos a estudiar creimos que era operar en

una línea ideológica más que de conocimiento, reproduciendo desde el pensamiento técnico la marginación del colectivo.

Se elaboraron cuatro Items a investigar con las guías correspondientes para observarlos, dada la diversidad del equipo en cuanto a disciplinas, lugares de procedencia, niveles de formación y especialidades. Sin olvidar que era la primera investigación que realizaban en un campo epistemológico prácticamente desconocido por todos. Las guías de observación recogían desde comportamientos manifiestos físico-verbales a categorías de significación. Cada item quedaba especificado en aproximadamente diez apartados compuestos por ocho pautas de observación cada uno. Los items a investigar fueron:

- 1.- Los cambios corporales y la actividad en el proceso de envejecimiento, su relación con: la salud y la producción social.
- 2.- Observación del valor asignado a las instituciones (familiar, social, sanitaria, política etc.) en función del lugar y representación social del colectivo.
- 3.- Observación del valor asignado a la jubilación.
- 4.- Observación de la necesidad o deseo de nuevos aprendizajes socioculturales.

El paso siguiente a la propuesta y discusión del objeto a conocer fue organizar la metodología de la investigación.

Las hipótesis centrales recogían la articulación en el discurso verbal de tres categorías fundantes: el significado de los cambios corporales; el valor asignado a distintas instituciones y a la jubilación, y el valor asignado a la producción social. Entendíamos que en el interjuego de estas tres categorías quedarían explicitadas las diversas posiciones sociales de este colectivo con respecto al entra -

mado social y dentro del mismo colectivo. Desde la primera categoría investigaríamos los cambios corporales producidos, el juego del deseo, la constitución de lo psicológico en estas edades y los mecanismos de adaptación-desadaptación. Desde la segunda la constricción institucional, los efectos de esta constricción, la legitimación de ciertos discursos y la negación de otros. Desde la tercera la significación que da este colectivo a distintas ofertas sociales asignadas, como forma de evitar la marginación. En la articulación de estos tres niveles individual, grupal y social se juega lo que entendemos la entrada en proceso social de estos sujetos y de la vejez. Trabajamos estas tres categorías y no otras por entender que la posición social dentro de un entramado o estructura viene siempre pluriterminada. Que en el interjuego de tres registros, lo individual, grupal y social se constituye el significado social que un colectivo tenga asignado y los conflictos de ello proveniente. El conflicto lo vemos como consustancial al tejido social y no formulado supone operar a favor de la marginación.

Antes de pasar al estudio de campo el equipo trabaja el análisis de tres grupos de discusión desgrabados, realizados con este colectivo, incluidos dentro de un estudio de demanda social realizado por una compañera socióloga del Centro de Salud. Se hizo así la primera práctica en el uso de las guías de observación. Aquí ya se observó como lo viejo desplazado del equipo se organizaba en otro discurso, ahora verbal manifiesto.

Escogimos como instrumento de recogida de datos el "grupo de discusión operativa" por parecernos adecuado para este tipo de análisis ya que integra en su propia formulación la teoría del valor, la de lo inconsciente y la estructura lingüística, permitiendo el estudio de los fé-

nómenos en intensidad, centrándose en el análisis y en la interpretación teórica de los aspectos significativos del discurso. El equipo se dividió en tres parejas de coordinador y observador para trabajar con tres grupos distintos. Se aclararon de antemano las funciones de cada uno y el porqué hacerlo de este modo.

Se formaron tres grupos mixtos integrados por 11, 13 y 14 personas de edades comprendidas entre los 50 y 65 años. Uno de estos grupos se formó escogiendo a los participantes del padrón municipal, otro escogiendo a participantes en las actividades del Hogar del Jubilado y el tercero de un grupo de gerontogimnasia del Polideportivo Municipal. A su vez se especificaban las variables edad, sexo y situación laboral que organizaba los grupos. Dada la homogeneidad social de la población y comparando los discursos obtenidos con esta investigación con la realizada sobre la demanda antes mencionada para lo cual se siguieron otros criterios de formación de los grupos, la muestra resultó representativa y se consiguió un discurso global que integraba las diferencias significativas dentro del mismo.

Se convocaba a cada grupo a trabajar durante seis encuentros de 2 horas cada vez los items ya mencionados. El observador recogía textualmente el discurso grupal y el coordinador impedía que el discurso se detuviera. Antes del siguiente encuentro grupal tenían una reunión con el director de la investigación en la que se aclaraban aspectos de las funciones desempeñadas dentro del grupo. Finalizado los encuadres con los grupos, el equipo volvió a tener encuadres como tal con el coordinador en los que se iba trabajando los discursos recogidos y el estar de los investigadores en esa fase del trabajo. Se analizaban los

discursos y para el encuentro siguiente traían un informe analítico y la observación bruta para entregar a los demás miembros del equipo. Así con cada grupo y sesión grupal. Posteriormente se analizaron los indicadores de riesgo y se pasó a la redacción de los resultados.

Esta forma de trabajo con el equipo se organizó con un objetivo claro que era no pasar a la interpretación de resultados el desastre depresivo que significaba la vejez para los investigadores. Junto con este se cumplía la primera etapa de formación con profesionales que no habían realizado este tipo de investigación previamente.

Durante todo el proceso analizando, reflexionando y formándose el director de esta investigación organizó fuera un espacio de supervisión de la experiencia que cumplió los mismos objetivos arriba mencionados, también para él la vejez era un desastre depresivo que podía proyectarse al equipo y no permitir los tiempos de productividad necesarios.

Mencionaré algunos de los resultados más evidentes:

El envejecimiento no es un proceso, no puede considerarse como procesual, de sucesivas articulaciones, es puntual de rupturas donde lo individual, grupal, institucional y macrosocial se caracterizan por lo desarticulado.

El climaterio femenino y dejar de trabajar para el hombre son los significantes privilegiados que abren una larga cadena de significados englobantes que estructuran desde lo psicológico la autopercepción del envejecimiento. Desde lo social se une a la desviación de un sistema productivo-reproductivo, desde lo ideológico a la simbolización eficaz de mitos sobre la vejez. Desde lo biológico a la crisis involutiva. Desde lo político al mantenimiento de las clases pasivas.

El cuerpo y su lenguaje se transforma en un medio de comunicación de expresión, de intercambio. En principio parece claro que de emociones y de afecto, pero también parece constituirse en mercancía. Es aquello a ser donado a distintas instituciones a cambio de una escucha, de una mirada interesada por el sujeto más que por el concepto y a la que están obligados a devolver con más achaques, con más demanda, etc. Se enfatiza el cuerpo en su valor de signo de intercambios sociales. Recoge y expresa bien los distintos cambios de ánimo, metaforiza la no productividad socio-económica, habla de aquello que debe estar silenciado socialmente, ofrece un buen soporte simbólico para que se actúen los mitos sociales en torno a la vejez.

Los viejos arquetipos de la producción económica-social, reproducción sexual deben analizarse en complementariedad con el envejecimiento. Los intereses económicos, las relaciones de producción y la falta de trabajo espacializan posiciones sociales en torno a la "pasividad", la escasa significación productiva de este colectivo. La escasez de recursos va legitimando la violencia social ejercida sobre éste. Violencia simbólica que organiza un registro de legitimación del no conflicto en el entramado social. Se obliga de este modo a vivir el conflicto en el cuerpo, en la manifestación orgánica o psíquica dentro del orden de lo individual. El discurso institucional (hospitalaria, lugares de enseñanza, familiar etc.) legitima el paso a la disminución de la producción social y económica del colectivo, a la par que va centrando lugares pasivos que sin duda favorecen el envejecimiento. Hablar de los cambios corporales parece dificultarse (solo aparece en un discurso metafórico) porque se hace difícil la conciencia sobre ellos, acaso producido por la constricción gramatical ejecutada por las

instituciones sociales que más influyen en este colectivo. Es decir, no podría significarse como crisis evolutiva, o crisis de crecimiento porque esto tendría que apoyarse en un "proyecto social" de futuro que organizara la actividad del colectivo. Significada como crisis involutiva obliga a reformular su salida en función de una sincronía mítico-real, el tiempo de la sustitución parcial del recuerdo y del síntoma (orgánico y psicológico). El cuerpo que envejece parece ser el soporte simbólico que posibilita actuar dicha sincronía que socialmente es designada como pasividad. Permite metabolizar y organizar en comportamientos los discursos míticos sobre la vejez: lo mítico se va pasando a un registro de realidad.

En lo referente a enfermedad parece establecerse un continuo significativo entre vejez -cambios corporales y enfermedad el que se denotaría de la siguiente manera: para cumplir con una designación macrosocial que da sentido de colectivo de edad, el sujeto se enferma para poder hablar de si mismo (de sus cambios, de sus deseos, de su proyecto) y para contestar dicho designio resignificando imaginariamente el concepto de pasividad, clase pasiva o colectivo para el ocio atribuido por la vía de las instituciones.

Los cambios en la dinámica familiar son imaginarios - como "descontrol", apoyados en fantasías similares en otras áreas (cuerpo, psicológica y social). El cambio social de estos últimos años es significado de la misma manera, como descontrol y por la producción de los participantes de la investigación metaforizada en el pasaje de la vida rural a urbana. La autopercepción como colectivo de edad específico se apoya en la búsqueda de la diferencia con otros colectivos, son un referente de apoyo en la defini -

ción de esto que podríamos llamar identidad social, los grupos designados como marginados (drogadictos, racismos, di -ferencias étnicas, etc.). Gáneran dos referencias al tiempo social desarticuladas: una, el tiempo como permanente de no cambio en el que son los actores sociales quienes cambian; otra, el tiempo cambia y los actores sociales no cambian. La construcción dificultada es "los tiempos cambian junto con los actores sociales". El discurso de las instituciones que sólo en parte organiza la participación de este colectivo ejerce, a la par, el control de estas construcciones (fanta sías de integración social) y las lleva a este terreno de significación (fantasías).

Hay una pregunta que no puede ser respondida ¿qué es ser viejo? o ¿qué es la vejez?, porque no está formulada dentro de este colectivo aparece como una respuesta dada desde otros y desde las instituciones. Aparece como un lí -mite que pone la organización social para realizar la pro -ducción que acepta que otros sean dinámicos, no los viejos. Así la vejez y otros grupos marginados aparecen como los lí mites de la organización social productiva. Esta identifica ción con la frontera parece ser coherente desde la identifi cación imposible con los colectivos de edad superior denomi nados "los de la cuarta edad". La jubilación aparece unida al "paro laboral" dos fenómenos sociales distintos. Se unen en la significación conceptual, lo que organiza dentro del colectivo una serie de sentidos que impiden pensar o hablar de una vejez activa. Es el "paro" el juicio social que dis -crimina que los dinámicos sean otros, no los jubilados. No es un vacío en el discurso, hay referencia a ella desde di -versos registros (explícito, implícito y simbólico), que aparece asociada a otras áreas: al cuerpo, a la vida fami -

liar, a lo institucional, a la inactividad, al area económica, a lo psicológico, a la marginación social. Recorre un continuo de significados que va desde la superactividad, el goce pleno y continuo hasta el dramatismo y la desaparición trágica. Parece tener un exceso de significación en un principio (antes de alcanzarla) que favorece fantasearla desde la propia hitorografía del sujeto; en el que es posible significar todos los temores y deseos vitales. Cuando se hace real los significados pasan más desde el matiz depresivo generado por el envejecimiento y la inactividad productiva.

Parece imposible la identificación con la vejez como colectivo. Los viejos son siempre los otros; el puente identificatorio se establece siempre con otros grupos marginados. Aún los que tienen uno o dos años más son los viejos, la "cuarta edad" que es definida como: "la hora de la verdad", "el paso del ecuador".

El colectivo entiende como estrategia de competencia social más que el conocimiento la astucia que sería articular mejor lo que tienen, para desenvolverse en lo social con más eficacia. Se quedan sin discurso cuando el técnico y el político ocupan el lugar del saber para la vida porque "de la vida sabemos los mayores". Permanece una pregunta implícita a lo largo del discurso que vacía de contenido la alternativa social de participación sociocultural ofrecida desde el poder institucional y es que : ¿Si al poder político nunca le ha interesado dar cultura a la gente, que se quiere decir ahora con que los mayores tenemos que aprender?.

La investigación concluyó esta primera fase con la determinación de los "factores de riesgo" que son:

1.- Factor económico

- 2.- Miedo al tiempo libre (aislamiento-soledad)
- 3.- Miedo a la enfermedad física
- 4.- Extrañamiento frente al propio cuerpo que cambia
- 5.- Desajuste de la oferta social
- 6.- Pérdida de identidad

El paso siguiente fue generar programas comunitarios que articularan estos factores de riesgo para trabajar con esta población.

Esta investigación queda abierta siguientes estudios que vayan especificando más la situación de este colectivo. Ha tenido una finalidad eminentemente práctica y nos dejó clara la necesidad de profundizar más en lo que hoy se llama envejecer.